
JENOFONTE.

APOLOGIA DE SÓCRATES. (1)

I.

*Por qué razon el sábio ateniense no queria preparar sus
médios de defensa.*

Trasmitir á la posteridad la conducta del célebre Sócrates cuando fué citado ante el Jurado, y decir las determinaciones que tomó respectivamente á su defensa y á su muerte, paréceme en verdad un digno asunto. Otros han escrito tambien (2) sobre lo mismo, y todos convienen en la sublime dignidad de su lenguaje. (3) Es, pues, una realidad que Sócrates en aquellas circunstancias habló con magnificencia. Mas no se han explicado claramente los motivos que tuvo para juzgar en tal oca-

(1) Recomendamos á nuestros lectores el interesante y concienzudo trabajo de Fr. Thurot: *Apologie de Sócrates d'après Platon et Xenophon*. En esta obra se encuentran tambien el *Criton* y el *Phedon*, que son sus indispensables comentarios.

Véase asimismo la *Apologia de Sócrates* de Libanio. *Libanii Opera, edition Claude. Morel, Paris, 1607, p. 635.*

(2) Principalmente Platon. Los diálogos de Platon se dividen en 10 grupos. Forman el 1.º los que tratan del Proceso y muerte de Sócrates; y son: *Enthyphron*, la *Apología*, *Criton*, *Phedon* y *Gratylo* (*J. Socher über Platons Schriften, München, 1820.*)

(3) Sócrates, dice Ciceron, no se presentó ante sus jueces humillado ni suplicante, sino con la majestad de un soberano.

sion la muerte preferible á la vida: de suerte que cabe dudar si la razon estuvo entónces á la altura de la elocuencia.

Pero su amigo Hermógenes, hijo de Hipónico, (4) nos ha dado sobre esto detalles que ponen en perfecta consonancia la elevacion de sus palabras con la de sus ideas. En efecto; cuenta que viéndole discurrir sobre todo, ménos sobre su causa, le dijo: ¿No convendria, mi querido Sócrates, que discurrieras tambien algo sobre tu defensa?—A lo que el filósofo le contestó: Pues qué ¿mi vida entera no te prueba que constantemente me ocupo de ella?—¿Y cómo? replicó Hermógenes.—Procurando no hacer jamas una accion injusta: ese es á mis ojos el mejor modo de preparar una defensa.—¿Pero no ves, dijo nuevamente el hijo de Hipónico, que los tribunales de Atenas han hecho perecer á multitud de inocentes, víctimas de su turbacion para defenderse, mientras que han absuelto á otros muchos siendo delicuentes, porque su lengua los ha movido á compasion ó cautivado por su elegancia?—Pues por Júpiter! dos veces he intentado ya ocuparme de preparar una defensa y otras tantas se ha opuesto á ello el *Genio* (5) que me inspira.—Lo que estás diciendo me sorprende!—Y por qué sorprenderte, si la Divinidad juzga que es mas ventajoso para mí el dejar la vida desde este instante mismo? Pues tú no sabes que hasta el presente no hay un solo hombre á quien le conceda que haya vivido mejor que yó? Mi conciencia me dice, y es mi mas dulce satisfaccion, que he vivido de una manera justa y religiosa, de tal modo, que despues de mi propia aprobacion me encuentro con la de cuantos me tratan, que tienen formada igual opinion sobre mi conducta. Pero ahora mi edad avanza; sé que han de sobrevenir las cosas propias de la vejez: ver mal, oir peor, ser cada dia mas tardío para aprender y de lo que tiene uno aprendido irse olvidando rápidamente. Y si yo me apercibo de la pérdida de

(4) Sobre Hermógenes véanse las Mem. de Jenof. 11, 10; IV, 8.

(5) Decia Sócrates que tenia una *voz interior* «un Génio» (*demonio*) que le advertia constantemente lo que debia hacer y evitar. Por estas para sus émulo extravagancias *demoniacas* le acusaron. Nos hemos servido de la palabra *Génio* en la traduccion, porque la acepcion en que se toma en nuestro idioma la palabra *demonio* no expresa el concepto, pues lo que se quiere significar aqui es *Númen, Génio, Oráculo, Dios*.

mis facultades, y si he de estar incómodo conmigo mismo, cómo podré decir entonces: vivo gustosamente? Acaso Dios me concede esto como un don especial: pues no solo voy á dejar la vida en el momento mas favorable, por mi edad, sino de la manera ménos penosa; pues si hoy me condenan, me será permitido indudablemente escoger la especie de muerte que estimen mas sencilla los que entienden de esto, muerte que dé lo ménos que hacer á mis amigos, y que llene cumplidamente los deseos del que ha de sufrirla. Pues asi se va uno extinguiendo sin ofrecer nada repugnante ni molesto á los ojos de los que le rodean, teniendo el cuerpo sano y el alma dispuesta á la complacencia. ¿Cómo por precision no ha de ser esta muerte apetecible?

Con razon los dioses, añadió, se han opuesto á la preparacion de mi Defensa, mientras que á todos nosotros nos parecia que debian buscarse los medios de escapar á todo trance. ¿Y qué aconteceria en el caso de conseguirlo?: que en lugar de acabar ahora con la vida, tendria que resolverme á morir atormentado por los padecimientos ó por la vejez, sobre la cual recaen todas las molestias y sinsabores. (6) Por Júpiter! Hermógenes, que no pensaré mas en esto. Y si por hacer ver en el tribunal los favores que debo á los dioses y á los hombres, si por manifestar libremente el concepto que tengo de mí mismo me indispusiere con mis jueces.... preferiré morir antes que mendigar servilmente que se me otorgue la prolongacion de una vida cien veces peor que la muerte.

Despues de esta resolucion fué cuando, segun Hermógenes, sus enemigos le acusaron de no reconocer los dioses que veneraba la Pátria, de haber introducido nuevas divinidades y de corromper á la juventud.

II.

Sócrates responde á las acusaciones de sus enemigos.

Compareció ante los Jueces y dijo:

Atenienses! lo que mas me maravilla en este asunto es la

(6) Horacio ha dicho tambien:

Multa senem circunveniunt incommoda. *Ars., poet.* v. 169.

conducta de Mérito. (7) ¿Cómo ha osado asegurar que desprecie las deidades de la República, cuando todo el mundo me ha visto, y él mismo si lo ha querido, tomar parte en las comunes festividades y sacrificar en los altares públicos? ¿Es, por ventura, intruducir númenes extraños el haber yo dicho que la voz de un «*Dios*» (8) resuena en mi oído enseñándome cómo debo obrar? ¿Pues los que consultan los cantos de las aves ó los pronósticos de los mismos hombres, no se dejan influir tambien *por sonidos* articulados? ¿Quién puede negar que el trueno sea una *voz* y el mas grande de todos los presagios? ¿Pues la Pitonisa colocada sobre la trípode, no se vale tambien de la *voz* para pronunciar los gráculos de su Dios? En una palabra, que Dios conoce y revela á quien le place el secreto de lo porvenir: he ahí todo lo que yo digo, que es lo mismo que dicen y piensan los demas. Pues bien, los demas llaman á todo eso augurios, pronósticos, presagios, profecías; yo le llamo *Génio*. (Daimonion): y creo que, llamándolo así, uso un lenguaje mas verdadero y mas piadoso que los que atribuyen á las aves el poder de los dioses. Y la prueba de que no miento contra la Divinidad es, que cuantas veces he manifestado á mis numerosos amigos los consejos del *Dios*, jamas les he parecido engañado. (9)

Alborotáronse los jueces al oír esta arenga: unos porque no daban crédito á lo que habian oído, otros aguijoneados por la envidia de que aquel hombre hubiera conseguido mayores distinciones que ellos de parte de los dioses.

(7) Platon. Los otros fueron Anito y Licon. Apología, III y XI.

(8) *Daimonion*. Véase la nota 5."

(9) Si consideramos la atencion religiosa con que Sócrates seguia la voz de Dios en el espíritu, debemos inferir que Sócrates miraba el conocimiento de la Razon divina que rige el mundo, ademas del de la Naturaleza que nos rodea, como el fundamento del recto conocimiento propio.

Reinaba en tiempo de Sócrates la incredulidad ó la duda sobre los dioses. Para combatirla observaba que lo mejor en nosotros no lo vemos sensiblemente, sino que lo conocemos por sus efectos, como nuestra alma y supremamente Dios, cuyos efectos sentimos en nuestro corazón, cuando no pretendemos ver su figura con los sentidos. (*Sanz del Rio. Revista universitaria*, 1854, tomo I.)

Sócrates tomó de nuevo la palabra y les dijo:

Ea, pues, escuchad mas todavia, á fin de que los que lo desean tengan un motivo mas para no creer en los favores que me concede el cielo. Un dia ante una reunion inmensa interrogó Cherefón (10) sobre mí al oráculo de Delfos: *No existe un hombre*, respondió Apolo, *mas independiente, mas justo, ni mas sábio que Sócrates*. (11)

Como era de esperar, levantóse aun mas el clamor de los jueces cuando escucharon esto. El sábio ateniense nuevamente les arguyó, diciendo: Hijos del Ática! pues mayores alabanzas que las tributadas á mí, profirió el oráculo en honor de Licurgo, el legislador de los espartanos. Al verle entrar en el templo cuentan que exclamó: *No sé si te llame Dios ú hombre*. A mí, sin haberme comparado á un dios, solo me ha hecho superior á los demas hombres.

Sin embargo, yo no quiero que ciegamente deis crédito á las palabras del oráculo; pero ruego que las examineis una por una. ¿Conoceis un hombre ménos esclavo que yo de los apetitos del cuerpo? ¿un hombre *más independiente* que yo, que de nadie admito dádivas ni recompensas? ¿Y á quién podreis vosotros considerar como el *más justo*, sino al hombre moderado que se acomoda con lo que tiene, sin tener nunca necesidad de lo de los demas? Y en fin, cuál de vosotros puede negarme el último dictado del oráculo, (12) si desde el momento en que comencé á comprender la lengua humana no he cesado de investigar y he aprendido cuanto bueno he podido?

Y la prueba de que mis trabajos no son estériles, no la veis patente en la predileccion con que buscan mi sociedad gran número de ciudadanos y aun de extranjeros, apasionados de la virtud? ¿Por qué tantas gentes desean obsequiarme con regalos, cuando saben que yo no tengo riquezas con que remune-

(10) Cherefón, ateniense, hermano de Cherecrates y uno de los mas honrados discipulos de Sócrates. Jenof. Mem. I, 2; II, 3.

(11) Platon. Apolog., V y siguientes.

(12) El *más Sábío*.—Siendo la ciencia humana muy imperfecta respecto á la de los dioses, Sócrates, que conocia esta imperfeccion, se acercaba mas á la sabiduria. (Platon *Euthyphron*, II.)

rarles? Y en cuanto á mí, mientras que nadie puede decir que le he exigido un servicio, ¿cómo confiesan todos que me deben agradecimiento? ¿Por qué razon durante el sitio de Atenas, (13) mientras mis compatriotas se lamentaban todos de su miseria, yo no vivia ni mas ni ménos angustiado que en los dias mas prósperos de la República? En fin, los mas de los hombres tienen que comprar á caro precio los objetos de sus delicias en el mercado público; yo, sin costo ninguno, los encuentro infinitamente mas dulces en el fondo de mi alma. Pues si todo cuanto he alegado en mi defensa es cierto, y nadie puede convenirme de que falto á la verdad, ¿cómo, haciéndome justicia, no he de ser ensalzado por los dioses y por los hombres?

Tal es mi conducta. Y sin embargo, Mélito, tú me acusas de pervertir á la juventud. (14) Pero todos sabemos en qué con-

(13) Despues de la derrota de la armada ateniense por los espartanos en Egospotamos, Lisandro cercó por mar y tierra á Atenas, desgarrada por partidos interiores y afligida ademas por un hambre cruel, obligándola á rendirse á discrecion. Fueron sus muros y naves destruidas, abolida su Constitucion democrática y entregados al péfido gobierno de los *Treinta tiranos*.

(14) Tal acusacion era fácilmente escuchada en aquellos dias en que las desgracias de Atenas se culpaban á los novadores en costumbres y leyes. Estas se restablecieron por un partido enemigo de Alcibiades y Critias, discípulos de Sócrates, á quien el vulgo confundia fácilmente con los sofistas. (Sanz del Rio: *ibid.*)—Opinamos como Socher y Freret que la acusacion de Sócrates, aunque aparentemente engendrada por celos religiosos, fué una verdadera venganza política, al contrario de lo que hizo con Jesús la hipocresía farisáica, que le acusó ante Pilatos de un crimen de Estado (Rey de los judios.) Durante el gobierno oligárquico habia sido Sócrates senador, porque creia que los cargos públicos debian servirse en bien de la pátria, cuando esta se halle en poder del extranjero, para evitar mayores males á los conciudadanos. El proceso de Sócrates tiene todos los caractéres de un golpe de partido, de un juicio revolucionario, y el fallo fué del todo innecesario, porque la conducta de aquel grande hombre estuvo inspirada siempre por el sentimiento mas puro de justicia. (Véase á *Shoel*: *Litter. grecque*. II, 32 y siguientes.—*Cantú*: *Biogr.* t. X de la *Hist. univ.*: Sócrates.—*Weber*.—*S. del Rio*: *Hist. univ.* t. I.—*Laurent*: *Etudes sur l'histoire de l'humaineté*: Grece., t. II.)

sisten tales corrupciones: dime si conoces á uno solo de esos jóvenes que con mis lecciones se haya pervertido; que siendo religioso se haya hecho un impio, que de moderado se haya tornado violento, de reservado en pródigo, de sóbrio en amante de la crápula, de trabajador en perezoso, uno solo que se haya entregado á pasiones vergonzosas.—Sí, por Júpiter! conozco á algunos á quienes has seducido hasta el punto de que siguen con mas confianza tus consejos que los de sus padres.—Lo confieso, dijo Sócrates; pero en lo relativo á la educacion moral: que, como ellos saben, es el asídúo objeto de mis desvelos. Tambien en lo que conviene á la salud seguimos mejor los consejos de los médicos que los de nuestros padres; y vosotros todos, atenienses, mirais en las asambleas á los que hablan en ellas con superior ilustracion con mas predileccion que á los que se hallan unidos á vosotros por los vínculos de la sangre; así como en las elecciones de generales preferís los varones mas hábiles en el arte de la guerra, no solo á vuestros padres y á vuestros hermanos, sino por Júpiter! aun á vosotros mismos.—Ese es el uso, y así conviene á la pátria, replicó Méli-
to.—Pues entonces, dijo Sócrates, ¿no te parece digno de admiracion, siendo en todos los asuntos los mas hábiles considerados, no solo como iguales, sino como superiores á los demas, que yo, por ser tenido en la opinion de algunos como el mejor en lo que es el mayor bien de los hombres, la educacion del espíritu, me haya de ver por tu causa condenado á muerte? (15)

(15) Los jueces, en número de 556, se dividieron en dos opiniones. Sócrates fué condenado, por mayoria de tres votos, por el partido de los fanáticos. Pero Sócrates se chanceaba con la vida y con la muerte, y en lugar de pedir con lágrimas la absolucion, segun costumbre, les dijo con aquella amarga ironía que constituia la fuerza de sus discursos. «Atenienses! por haber consagrado mi vida entera al servicio y á la moralizacion de mi Pátria, me condeno yo mismo á ser alimentado durante el resto de mi vida en el Pritaneo á expensas de la República.» Los jueces que se vieron de tal modo provocados, dictaron la sentencia de muerte por una gran mayoria. (Véanse las obras citadas y *Lamartine, Historia de la humanidad por sus grandes hombres-Sócrates.*)—Nada dá tanta altivez como la persecucion de los malvados y recita sus propias alabanzas como Epaminondas y Publio Scipion.)

III.

Conducta de Sócrates despues de la sentencia.

Algunos mas razonamientos se añadieron por el filósofo y por los amigos que hablaron en su defensa. (16) Mas no ha sido mi intento referir los pormenores de este célebre proceso. Bástame haber demostrado que Sócrates creía de gran importancia el no mostrarse irreverente con los dioses (17) ni injusto con los hombres.

Lo de conservar la vida creía que no debía pedirse con humillaciones; antes bien, estaba convencido de que era la ocasion oportuna de morir: y que era esta su conviccion, claramente se vió despues de pronunciada la sentencia. Se le invitó primero á que conmutase la pena capital por una multa, (18) y ni accedió á ello, ni permitió á sus amigos que la en-

(16) No se sabe á ciencia cierta quiénes serian los discípulos que hablaron en su defensa. Diógenes Laercio cuenta con referencia á Justino de Tiberiades, y con relacion á la causa de Sócrates, que un dia Platon se subió á la tribuna, y dijo: «Atenieses! yo soy el mas jóven de los *que han subido* á esta tribuna.....;» pero que los jueces exclamaron: «Dí mas bien *descendido*.»—Que era como decirle: *Desciende*. (*Talbot: Oeuvres de Xenoph.: I, 201, nota 2.*)

(17) ¿Me oyes negar que haya dioses, ni enseñar esto á mis discípulos? No creo que sean dioses ni el Sol ni la Luna.... (*Platon, Apología.*)

Aunque sus pensamientos se elevasen mas allá de los miserables símbolos que entonces adoraba la Grecia, respetó el culto legal de su pátria, y aun seguia todos los ritos de la religion popular. Pensaba que la adoracion de la Divinidad era una cosa tan santa en sí misma, que no habia necesidad de contristarla aun cuando se equivocase de Dios. (*Lamart., obra citada.*)

No desenvolvió Sócrates una ciencia de Dios. Le bastó combatir las representaciones antropopáticas de los dioses, reconocer la omnisciencia, omnipresencia y bondad de Dios en el gobierno del mundo, y sobre todo, la unidad de Dios sin dualismo ni limitacion sensible ni panteismo, segun conoce esta unidad el espíritu religioso. (*Sanz del Rio, Revista citada.*)

(18) La ley de Atenas autorizaba al condenado á rescatar su vida por un destierro ó por una multa, la cual tenia que

tregaran, pues decia que condenándose á una pena pecuniaria tenia que confesarse culpable. (19) Quisieron luego sus amigos proporcionarle una huida; (20) mas la rehusó tambien, y aun les preguntó, con cierto humor, si ellos tenian noticias que hubiese fuera del Ática algun lugar inaccesible á la muerte.

En fin, luego que la sentencia fué pronunciada, cuentan que se expresó así:

Ciudadanos! los sobornadores que han inducido al perjurio á los testigos que han depuesto en contra mia, y los que se han prestado al soborno, deben imprescindiblemente reconocerse culpables de una gran impiedad, de una tremenda injusticia. ¿Y seria decoroso que yo mostrara ménos ánimo ahora que antes de haber sido condenado, yo que no estoy convicto de haber ejecutado nada de cuanto se me ha acusado? Se me ha visto á mí, desertor del culto de Júpiter y de Juno, y de los dioses y diosas, sacrificar á nuevas divinidades? En mis juramentos, en mis discursos, me veis invocar otros dioses que los vuestros? Y por lo que hace á la juventud, ¿cómo yo he de pervertirla, cuando la acostumbro á la paciencia y á la frugalidad? Ninguno de esos crímenes contra los que la ley pronuncia la muerte: el sacrilegio, la perforacion de muros, la venta de hombres libres, la entrega de la pátria, (21) ninguno de

imponerse él mismo, reconociéndose culpable. Fué condenado á beber la cicuta, brebaje empozoñado que daba la muerte en forma de sueño.

(19) Ciceron. (De Orat., 1, 56.)

(20) Este es el asunto del *Criton*, de Platon. En efecto; su discípulo y amigo Criton le ofreció medios de huir. Treinta dias estuvo en la prision (durante las fiestas de la Teoría en que no debia ser ejecutado ningun reo); los pasó con sus amigos conversando sobre la inmortalidad del alma. La ultima de aquellas conversaciones ha sido religiosamente conservada por el divino Platon, en uno de sus mas preciosos diálogos, el *Phedon*.

(21) El sacrilegio, la perforacion de muros, la venta de hombres..... Sobre el primer delito, véase á Platon, ley 8; la *toichorychia* ó perforacion de muros podríamos en nuestras clasificaciones jurídicas comprenderla en *robo con fractura*; la *andrapódisis*, llamada por los romanos *PLAGIUM, quod Lex Flavia PLAGIS damnasset*, era el delito de comprar, vender ó

esos delitos me ha sido imputado por mis contrarios. Por lo que me parece muy digno de extrañeza que vosotros hayais podido encontrar en mi causa accion alguna que merezca la muerte. Mas yo no me creo por eso ménos digno de estimacion, pues muero inocente. No es el oprobio para mí, sino para los que me condenan. Por otro lado, me sirve de consuelo el destino de Palamedes, (22) muerto de una manera semejante á la mia. ¿Y en verdad, hoy mismo no inspira cantos mas hermosos este héroe que el propio Ulises que le hizo perecer injustamente? Estoy seguro que el tiempo pasado y los siglos venideros atestiguarán que no he hecho mal á nadie, que á nadie he pervertido, sino que he sido benéfico con mis discípulos, enseñándoles de buen grado lo bueno que he podido.

Despues de haber hablado así, se salió de la manera que correspondia á sus palabras: la mirada radiante, el exterior y la marcha majestuosa. (23) Como se apercibió de que los que le acompañaban iban llorando, les dijo: ¿y por qué es eso de llorar ahora? ¿Pues no sabíais, mucho tiempo há, que la naturaleza desde que vine á la vida tenia decretada mi muerte? (24) ¿Y si se tratase de que, rodeado de goces, tuviera que morir prematuramente, ciertamente que debia ser un motivo de aflixion para mí y para mis amigos; pero si voy á dejar la vida cuando ya sólo sufrimientos debo esperar en ella!..... creo, pues, que al verme á mí contento, debeis participar de mi alegría todos vosotros. (25)—Pues yo me sublevo contra esa sentencia, dijo Apolodoro, hombre sencillo, que le era muy adic-

tener por esclavo al hombre libre; del que persuade al esclavo ageno á que huya de la casa de su señor. Sobre este delito, vease á Ulpiano en el Digesto.

(22) Palamedes, hijo de Nauplio, rey de Eubea, pereció víctima de la envidia que excitó en Ulises su sabiduría. (Jenof., Mem. IV., 2. Platon, Apolog. XXII.)

(23) Actitud en que representa Horacio á Régulo regresando voluntariamente al destierro, en la Oda V. del Libro III, v. 41 y siguientes.

(24) A uno que decia á Sócrates: «Los atenienses te han condenado á muerte.»—«Y la naturaleza á ellos,» le contestó. *Montagne: Essais*. I, 19.

(25) Véase el discurso de Germánico á sus amigos cuando iba á morir.—Tácito. *Annal.*, II, 71.

to y que estaba allí presente, porque veo que mueres injustamente.—Queridísimo Apolodoro, contestó Sócrates, (26) pasándole la mano cariñosamente por la cabeza, pues ¿por ventura querrias mejor verme morir con justicia que con inocencia? y al mismo tiempo dejó ver su afable sonrisa. (27)

Cuentan tambien que al ver á Anito que pasaba, dijo: ese hombre va tan enorgullecido, como si hubiera realizado una accion grande y bella con haber votado mi muerte..... ¿y por qué? por que le hice notar que no estaba bien que él, honrado por la ciudad con los mas elevados cargos, rebajara á su hijo hasta el oficio de curtidor..... El insensato! no conoce que entre él y yo el triunfo será siempre de aquel que en todo tiempo haya ejecutado las cosas mas útiles y bellas!..... Pero Homero concede á algunos de los que están para morir el don de penetrar en lo venidero, (28) y os voy á pronunciar un vaticinio: he tratado un poco de tiempo al hijo de Anito, y no me parece un espíritu desprovisto de energía: pues os anuncio que no ha de permanecer en el oficio servil á que el padre le ha consagrado; falto de un honrado guia que le conduzca, sucumbirá á una pasion vergonzosa; y ya en adelante continuará progresando en el camino de la depravacion.

Los hechos correspondieron á la profecía: el mancebo se entregó al vicio del vino, y ébrio á todas horas, concluyó por hacerse un hombre inútil para su pátria, para sus amigos y para sí mismo. El padre, por la educacion infame que habia dado al hijo, y por su torpe ignorancia, ha logrado verse deshonrado aun hasta hoy, despues de muerto.

En cuanto á Sócrates, el haberse engrandecido ante sus jueces, excitó contra él la envidia y los decidió mas resueltamente

(26) Sobre el cariño que le profesaba este Apolodoro, véase á Platon en el *Phedro*, párrafos 2 y 66, y á *Plutarco* en la *Vida de Caton de Utica*, párrafo 10.

(27) Diógenes Laercio en la vida de Sócrates, refiere que fué á su mujer Xanthippa, y no á Apolodoro, á quien el filósofo dirigió estas palabras.

(28) Alucion á dos pasajes de *La Iliada*: el uno, v. 856 del canto XVI, cuando Patroclo moribundo anuncia á Héctor que él á su vez ha de morir á los golpes de Aquiles; y el otro, canto XXII, v. 358, cuando Héctor anuncia en iguales circunstancias á Aquiles que morirá herido por París.

á condenarle. (29) Por lo demas, creo tambien que su muerte fué un beneficio que le concedieron los dioses, puesto que dejó lo mas triste de la vida y alcanzó la mas dulce de las muertes. ¡Y qué alma tan grandiosa! Convencido como estaba de que la muerte era para él mas ventajosa que una larga vida, del mismo modo que jamas se habia manifestado contrario á recibir lo bueno, tampoco se mostró débil ante la muerte; al contrario, le salió al encuentro y murió con júbilo. (30)

Por mi parte, cuando considero la sabiduría é inmensa grandeza de aquel hombre, no puedo ménos de recordarle, y con mi recuerdo tributarle mis alabanzas: y si alguien que sea amante de la virtud, se ha encontrado con un hombre más útil que el sábio de Aténas, desde luego declaro que ese es el más afortunado de los mortales.

A. GONZALEZ GARBIN,

Profesor de Literatura clásica
en la Universidad de Granada.

(29) Véase lo que dejamos anotado sobre la sentencia anteriormente.

(30) Sobre los últimos momentos del filósofo, véase otra de nuestras notas anteriores.

HOJAS ARRANCADAS DE UN DIARIO

ANTERIOR Á LA PEREGRINACION.

(Conclusion.)

Marsella es á Francia como Barcelona á España. Una proporcion exacta, cuyas dos razones nadie pondrá en duda. Despues de veinticuatro horas de buque (en vez de diez y ocho que debiamos haber invertido) hay razon suficiente para descar, mas que impresiones de viajes y recreo, descanso. La fonda de las Cuatros naciones, cuya razon de nombre ignora de fijo el dueño, es cómoda y situada en una boca-calle de la célebre Cannebiere, denominada, si la memoria no me es infiel, de Beauvan. Allí nos establecimos. Despues de asearnos y arreglarnos para celebrar la Noche-buena, comimos juntos todos los españoles que habitábamos en la fonda, que eramos los siguientes. Tres comerciantes catalanes que hablaban tan bien el castellano como el frances, es decir, que no se les entendia ni conociendo á Cervántes ni á Voltaire. Dos marinos mercantes, españoles tambien, pero cuyo pais natal no era fácil averiguar por su especial idioma oceánico: la gente de mar en todas partes habla una gerga ininteligible para los mortales terrestres. Varios oficiales de caballeria, si no me engaño, todos los cuales personajes hablaban el francés como yo el sanscrito. No obstante, hagámosle justicia, sabian pedir pan, vino, carne, tabaco, etc., y yo ni aun eso sé en la oriental lengua del Ramayana. Nosotros, los tres pasajeros del *Danubio*, completábamos el cuadro. El anfitrión (léase fondista) tuvo la deferencia de servirnos la comida en sala aparte y de cocina española, caracterizada con el clásico *cocido*, que yo hubiera cambiado de buena gana, por cualquier otro plato, aun á trueque de ser tildado de poco patriota, con tal de guardar la vigilia, ya que

la vigilia no tiene *cocido*. En la mesa se brindó, etc. Pero adelante.—Salimos la trinidad de la fonda á dar un paseo. Discurremos un buen trecho de tiempo recorriendo varios almacenes de ropas en busca de *tres rusos* (léase de tres capotones de abrigo) cuya baratura se nos habia ponderado. Sin hacer negocio, como diríamos en lenguaje mercantil, nos entretuvimos por el boulevard hasta que unos diminutos copos de nieve nos acusó la necesidad de pasar el rato de manera mas higiénica. Nos trasladamos con efecto al *Casino*, café-cantante donde lucen sus formas al par que sus facultades musicales varios *artistas* ó mejor artesanos de los talleres de Apolo y de Talia. Allí oímos consecutivamente una docena de piezas musicales, canciones francesas y el célebre duo del Trovador, puesto en escena con trajes de sociedad, de frac y corbata blanca! *Jrisum teneatis, amici?* Una Mlle. Kaiser (esto es, emperador en alemán) nos hizo reir con su grotesco *esprit*, unido á una hermosa voz y una mediana escuela de canto. El local estaba lleno de mujeres de cierta clase y de hombres de todas. Mi amigo tenia una magnífica sortija adornada de un brillante, cuyo valor no bajaria de cuatro á cinco mil francos. Lo que valia, yo lo ignoré hasta entonces: todas aquellas mujeres, se disputaban á porfia sentarse á nuestro alrededor, y espiaban un gesto suyo, una mirada para sonreírle. El brillante produjo un milagro! Mi amigo que de todo tiene menos de tímido, se fingió el ruso, por mas que llevaba una capa española que lo vendia: volvió la esclavina por dentro del cuello, formándose una especie de gola, colocóse una faja azul por encima del chaleco, cubriéndose pecho y vientre, marchóse solo al centro del local á un velador y pidió cerveza: á la media hora tenia una barrera de mujeres, que le hablaban en italiano, en alemán, en inglés y aun una en mal español: él continuaba imperturbable, haciendo gestos de ignorancia y articulando palabras con muchas *efes* y muchas *kás*; y ya principiaba á alarmarse la concurrencia cuando se levantó, saliendo del salon con paso mesurado y aire de triunfo.

Al siguiente dia por la mañana temprano salí de la fonda, para ver á Marsella..... encontré á mis compañeros delante de la Bolsa, suntuosísimo edificio de rico estilo clásico, la Catedral románica, si mal no recuerdo, el hermoso Palacio de Justicia, del

elegante pórtico decorado, la magnífica puerta de Aix, el Palacio Longchamps, el Chateau Borely, etc. etc.... Almorzamos juntos con toda cordialidad, despidiéndonos mutuamente, pues mientras ellos marchaban en direccion norte, yo caminaba hacia Génova.



Salí dispuesto á experimentar grandes emociones, en ese pintoresco camino de Niza. No recuerdo viaje en que mi vista haya sido más agradablemente recreada! Desde Marsella á Toulon, y desde allí á Fréjus, el trayecto nada tiene de sorprendente; pero desde el último punto á Niza y de Niza á Ventimiglia y aun hasta Génova, con intervalos de trozos de paisaje que ofrecen poco, la ruta es magnífica.... la naturaleza brilla adornada con todas sus galas, presentando el contraste al par que la armonía de manso mar y clima blando y apacible, una vegetacion asombrosa y una variedad infinita. Al lado de tales encantos; todos los caprichos que la imaginacion crea para hacer grata y llena de comodidades la vida, adaptándose á todos los gustos: he ahí los alrededores de este paraíso que se llama Niza, nuevo jardín de las Hespérides, que por ser desconocido como hoy se encuentra de los antiguos, la fantasía oriental lo trasladó á otra parte. Desde Fréjus á Génova, el ferrocarril va á orillas del mar, tan cerca, que muchas veces las olas del Mediterráneo, vienen á besar la locomotora como cariñoso símbolo del placer con que natura ve los progresos del Arte. Fréjus, Cannes, Niza, S. Remo, Beaulieu, Monte-Carlo, Monaco, Ventimiglia, son otros tantos pueblecillos, unos mayores, otros menores, pero todos bellos, donde se dan cita las primeras familias y notabilidades europeas el invierno, con objeto de disfrutar de una dulce primavera. En toda la extension y por la izquierda (en direccion á Génova) se encuentran sembradas las casas suizas, los castillos roqueros, los palacios del Renacimiento, los chalets modernos, las modestísimas casitas de campo de un solo piso, semejantes á las de peones camineros ó guarda-agujas de las estaciones férreas por su tamaño y estilo de construccion, sembrados repito con una profusion asombrosa, constituyendo en toda la region un solo pueblo, diseminado, sin órden, sin monótona regularidad, observando tan solo la

orientacion, ó la configuracion del terreno, ó la mania del dueño en aproximarse á su vecino ó alejarse de él, guardando siempre la bella y atractiva armonia de la variedad extraordinaria en la unidad del suelo, del clima y de la vida natural. Todas estas viviendas están provistas de un jardin indispensable, ya en forma de parque, de parterre, de bosque, y cuajado de árboles y plantas siempre diversas. Allá se divisa precioso senador, destinado á ser mudo testigo de amorosa escena, aquí esbelta estatua, acullá cantora fuente, todo perdido entre las siluetas de una enramada lozana y verde en todos tiempos. Los naturales del pais han comprendido el tédio que inspira á la gente *comm' il faut* vivir encajonados en una morada de pisos y cuartos que constituyen casas, dentro de una fila de casas que constituyen manzanas, de una hilera de manzanas que constituyen calles y de una série de calles que forman poblacion. General es sentir la necesidad de vivir de otra manera, libremente, con independencia, sin la escrutadora mirada del vecino de la acera de enfrente, sin la impertinente curiosidad del balcon del lado, sin la molesta servidumbre del pobre de mas arriba que asomado á su agujero, vulgo antepecho ó ventana, escupe, riega sus macetas, remueve la tierra de los tiestos, cambia el alpiste á su canario, todo lo cual han de sufrir desde los pisos inferiores (que precisamente son los superiores en significacion y fortuna) puesto que los reglamentos de policia se habrán de estrellar siempre ante las pasiones del corazon humano por las flores y los pájaros. Pero si por todos es sentida la necesidad de vivir como hombres y no como animales enjaulados, el conseguirlo trasladándose á Niza, está reservado á ciertos privilegiados del *vil metal*..... Dejemos á Francia..... Si, Niza es Francia porque..... si, como Gibraltar es Inglaterra..... y lleguemos á la frontera.

* *

—Ventimiglia está ya muy próxima,—me respondia un jóven, compañero de viaje, á quien yo habia preguntado en francés, por no molestarme en consultar mi *Indicador* de los Caminos de hierro..... cuando ¡paf! fuí á estrellarme contra su cara, dejándole impresa en toda su extension la parte anterior del ala acartonada de mi sombrero..... ¿Qué es esto? en el de-

partamento se hallaban unos sobre otros..... nuestros compañeros de viaje..... en un abrir y cerrar de ojos todos estábamos en el suelo. ¿Qué ha sucedido?..... No ha sido nada, una máquina maniobraba en la estación de Ventimiglia, cuando nosotros entrábamos y hemos chocado. El maquinista y el fogonero han sido lanzados á una respetable distancia, y magullados y mal trechos se les ha recogido..... Acá uno se lava tremendo chichon en la frente, acullá otro arroja dos caños de sangre por las narices, no sé si aquel otro ha perdido dos dientes.....—Solo yo he salido ileso, por lo visto..... gracias á mi sombrero de carton..... piedra;—pensaba yo, cuando al quitármelo para darle gracias, noté algun escozor en la frente; elevé mi mano al sitio dolorido, y me convencí que el sombrero me habia librado del coscorron *en parte*..... gracias, de todos modos: un olvido me hizo salir de Madrid sin gorra de viaje, dejar á Barcelona sin comprarla, y partir de Marsella *providencialmente* sin haber realizado mi deseo de compra. ¡Si llevo gorra!.... Me apresuré á entrar en la fonda, visé mi pasaporte, presencié el registro de mi equipaje, y por último entré en la *salle á manger*, siendo mi primer cuidado asomarme á un espejo..... No es nada..... lo del ojo! Un chichon, morado, verdoso, encarnado.....—Pero señor, yo creí que esto no pasaba en Italia,—dige en francés á un caballero que tomaba asiento á mi lado en la mesa, reservándome la conclusion de mi pensamiento, español: «creia que eran accidentes que solo ocurrían en mi pátria.»—Ah! pero no dude V. que serán multados todos los culpables..... respondió. ¿Conque serán multados?—*Sicuro!!*—Bien, pues entonces ya como con tranquilidad, dige para mi capote. Aquel *sicuro* me habia dado á entender el país de mi interlocutor. Y apropósito llegó la sopa *et sic decæteris* y comí con apetito; despues de un cuasi descalabro, de un registro de equipages, y sobre todo de *la seguridad de que serían multados aquellos malandrines*, nada mas natural que tener hambre. El sobresalto, dicen que abre las ganas de comer, pero tambien puede añadirse que en Ventimiglia abre la boca del portamonedas desmesuradamente: no sé si 8 ó 10 francos me costó la comida. ¡Segundo choque!

De Ventimiglia salimos al oscurecer.—A poco la luna, mi hermosa compañera de viaje y que tan bellos espectáculos me

habia ofrecido en noches anteriores, continuó recreando mi vista en la prosecucion de mis excursiones. Desde este punto últimamente citado á Génova, el aspecto general del pais varia un tanto. La fertilidad es la misma, el clima muy semejante, el estilo de las construcciones y de los pueblos análogo en su mayor parte: varia sin embargo la vida, retratada exteriormente en esos mil detalles que indican en los paises la propension á que con mas preferencia se dedican sus hijos. Asi desde Albenga principalmente empieza á verse una especie de armaduras de tiendas de campaña á la orilla del mar. Primero, una aquí, otra á los dos kilómetros, otra mas allá, luego mas espesas, finalmente en Savona, hasta Génova, es un campamento, establecido al lado de las olas, cuyas aparentes tiendas se encuentran apiñadas, á un metro de distancia. Aquellas al parecer tiendas, son armaduras de buques, que mas tarde trasportarán ricas mercancías, exquisitos productos cambiados entre ambos mundos. Allí empieza á adivinarse la patria de Colon! Este espectáculo me hizo pensar en aquel desgraciado geógrafo, en aquel génio, cuya vida tuvo tantas páginas de dolor como de satisfaccion inmensa! Ya deseaba por momentos llegar á la gran ciudad! El itinerario no obstante de mi viaje trazado de antemano, me imponia la penosa obligacion que yo me fijé, de pasar adelante hácia Bolonia, sin hacer alto en ella. Para cumplir mi deber, era menester que en la estacion de S. Pedro de Arena, última para llegar á Génova, tomase el tren de empalme en direccion á Alessandria por Noví, ó pasar Noví y Tortona dejando á Alessandria, dirigiéndome por Voguera hácia Piacenza, camino mas corto aun. Pero el tren que debia conducirme habia partido, á causa del retraso que traíamos, sin esperarnos, y era forzoso seguir hasta Génova. En el fondo de mi alma me alegré.

En Génova me detuve aquella noche y el siguiente dia hasta la caida de la tarde. Yo no conocia á nadie; vagué por la ciudad, que me pareció hermosa, perfectamente empedrada y limpia. Recorrí á la ventura, y sin guia ni cicerone, ví, como suele decirse, lo que los perros, solamente. Al lado de mi hotel hay una gran plaza donde se encuentra la Estacion del Ferro-car-ril, magnífica por cierto, y en el centro, próximamente, un monumento colosal elevado en el año 1863, si mal no recuerdo á *nuestro* Colon, que como es natural quieren que sea *suyo*.

O el monumento es grande ó la plaza pequeña y ahogada para la estatua. Aquello necesita cuádruple extension para que se vea. Ademas los edificios que cierran la plaza son demasiado grandiosos para la estatua, que parece raquítica al lado de los pórticos de la Estacion y del opuesto edificio. Aunque tarde, ya han hecho algo los genoveses por su hijo. ¡Cuándo hará España siquiera una media docena de estatuas para repartirlas en las ciudades? ¡Cuándo?.....

* *

Cometí la torpeza en Génova de tomar mi billete de Ferrocarril pagándolo en oro! Yo no sabia que aqui el *oro* vale mas que el *dinero*: es decir la moneda francesa de oro y la italiana, mas que el papel-moneda! Pero ya no es tiempo de llorar por unas cuantas libras!—Qué poco apreciamos al principio esos papelillos de color que se llaman Liras, tan grandes algunos como los que empleamos para liar un cigarrillo! Despues se les toma con la costumbre, tanto cariño como si fueran oro ó plata!Piíiiii.....; *Partenza!*—Al coche, perfectamente, héteme aqui empaquetado en un wagon! Todos mis compañeros eran tales, es decir hombres. Cosa rara! ninguno fuma? yo rabio por *echar* un cigarro..... pero el extranjero debe amoldarse..... y aguanté. A la primera estacion bajé á *dar unas chupadas*, y entonces ví que habia wagones destinados á los viciosos. *Partenza!* me colé en uno de ellos, que apestaba de un modo insufrible á tabaco! Cuando á mí me olia asi que soy fumador!..... La atmósfera se podia cortar. Adelante, sufriré una estacion, fumaré, y á la siguiente me vuelvo á donde dejé mi manta. Asi lo hice.... *Noví!* diez minutos.... Que frio, ya desde Busalla habia comenzado á sentir alguno, pero aqui lo siento doble.... calle, pues si está nevado el paisaje todo ¿y aquel cielo puro? ¿y aquella luna? Nada: color ceniciento por todas partes. Si fuera de dia un blanco mate heriria la vista... Alessandria... Esto es peor que Avila y que Búrgos. En mi vida he sentido mas frio..... Aqui se podia decir sin exageracion que se hielan las palabras. Intenté correr por el ancho anden para calentarme un poco, pero inútil empeño. Por fin partió el tren, y á las 2 de la mañana estaba en Bologna, despues de haber atravesado la region de las *nieves perpétuas* en el trayecto de Piacenza, Parma y Módena. Busqué en la estacion el ómnibus del *Hotel*

Brun que me habia sido recomendado, y me trasladé á dicha fonda. Los caballos del vehículo caminaban á paso de tortuga á causa de la media vara de nieve que habia en la calles. Todas á uno y otro lado, las veia adornadas de magníficos pórticos. Yo, pensé se me conducia por las principales de la poblacion, indicando aquellas arcadas, entradas de magníficos palacios..... Llegué. Con el frio mi estómago necesitaba algun alimento. Pedí una cena, y se me dijo que á aquella hora era imposible..... Venga pues un té.—No se puede hacer.—Pues que vayan al café mas próximo, que he visto abierto, y me lo traigan.....—Esto seria una deshonra para el Hotel, un descrédito.—A mí me importa un bledo del crédito del Hotel Brun, lo que quiero es té. Se fué el mozo, como convencido..... al cabo de media hora nadie habia aparecido; llamé, y nada. Entonces me convencí que por el buen nombre del Hotel, se me dejaba sin té. El boton de la campanilla eléctrica estaba cerca de mi cama y formé el propósito de vengarme; y con efecto, hasta que el sueño, y el calor de la cama me hicieron entrar en reaccion, estuve con el dedo apretando aquel boton..... Me desperté á las diez de la mañana del dia 28..... Y continué mi venganza..... llamé para preguntar la hora, por mas que la habia visto en mi reló. A poco volví á llamar para que me limpiasen la ropa. La ropa ya estaba limpia, pues habian entrado por ella sin que yo lo sintiera muy temprano. Repiqué de nuevo para que me trajesen agua, por mas que sabia que el jarro y el lavamano estaban llenos. Volví á la operacion despues de lavarme, para dar una queja de lo ocurrido la noche anterior al *Maitre d'Hotel*... Finalmente pedí un té completo, aquel que no me habian querido servir..... Me lo sirvieron. Llamé para pedir la cuenta. Me la trageron. Idem para que me buscasen un coche. Y por último á las doce del dia, salí del Hotel Brun un tanto satisfecho de mi cruel venganza.

GHREIN.

A UN POETA DEL PORVENIR.

No has nacido á la luz, mas yo te amo;
espíritu que aun flota en el abismo,
yo tu futuro corazon reclamo
cuando no tienes ser para tí mismo.

No á la pureza de mi amor agrada
forma visible que la mente ofusca;
en los vagos espacios de la nada
la ardiente fé de mi pasion te busca.

¿La nada he dicho?—no: el ser que vive
en el sol, en las nieblas, en el viento,
que en el espacio inspiracion recibe
de la eléctrica luz del pensamiento.

¿Qué importa si fué ayer, ó si es mañana,
si naciste despues, ó si antes vienes,
si tienes en el mundo forma humana,
ó en espíritu solo te mantienes?

Todo en la eternidad al par existe,
no hay al alma pasado ni futuro,
y tú, génio, tal vez apareciste
como lucero en nuestro cielo oscuro.

Tal vez es ya tu voz esa que suena
del mar en las profundas soledades,
y no hay en la creacion otra sirena
que el cantor inmortal de las edades.

Tal vez de nuevo, tú, serás Homero,
que siguiendo en el turno del cometa
para alumbrar al siglo venidero
vendrás á visitar nuestro planeta.

Tal vez los que en el siglo hemos nacido,
cantores hoy del mundo trasformado,
delante de tu carro hemos venido
y tu génio á cantar nos ha impulsado.

Tal vez mi propio ser, mi propia vida,
tal vez el alto amor que por tí siento,
son chispa de tu génio desprendida
que al mundo arrojas para darme aliento.

Tal vez como la pálida alborada
precursora del astro soberano
el alma que te canta enamorada
anuncia de tus glorias el arcano.

Tal vez entre tinieblas descendiendo
á la mente sedienta de armonía,
en impalpable ser estás viviendo
y eres el alma, tú, del alma mia.

Tal vez voy á morir, oruga inerte
que en ciega cárcel sepultó sus galas,
y en el instante mismo de mi muerte
extiendas tú las deslumbrantes alas.

Y aun hallarás las flores palpitando
al beso del amor que puse en ellas,
y de los valles en el césped blando
junto á las fuentes hallarás mis huellas.

Y de mí te hablarán todas las aves,
y mis ensueños te dirá la luna,
y hasta el contrario mar en sonos graves
te contará el rigor de mi fortuna.

Y «¿por qué—me dirás—por qué sufriste
«alma sensible, para el bien nacida,
«por qué tu musa solitaria y triste
«no cantó los placeres de la vida?

«¿Quién eres tú, que con audacia extraña
«rasgando al porvenir el negro velo,
«desciendes del abismo hasta la entraña
«para buscarme en tu amoroso anhelo?

«¿Quién fuiste tú, del siglo trascurrido
«vaga memoria, evocacion doliente,
«que luchas con las sombras del olvido
«para llegar cual rayo hasta mi mente?»

—¿Quién fui, quién soy?—El eco de este canto,
del infortunio la viviente queja,
de la afligida humanidad el llanto,
el adios de la musa que se aleja.

La negra prensa, la moderna lira,
mi libro amante llevará á tus brazos,
y en estos versos que el dolor inspira
encontrarás mi alma hecha pedazos.

Mi voz ingénua cantará á tu oído
de nuestro siglo la infernal locura,
y del alma sabrás cuanto ha sufrido
en sus horas de horrible calentura..

Nosotros somos los que en gran cadena
lleva el vapor como á la muerte al reo,
y nos arrastra desde el Ebro al Sena
las entrañas rompiendo al Pirineo.

Los que del Cénis por la cumbre vamos
cabalgando en corcel de viva lumbre,
y sus eternas moles taladramos
para cruzar despues bajo su cumbre.

Los que en el fondo de insondados mares
políglotas serpientes extendimos,
los que á la industria consagrand altares,
del mar rojo los límites rompimos.

Los que á Atlante y Pacífico enlazamos
de hierro con perpétuos eslabones,
los que del arpa eléctrica colgamos
en los aires los mágicos bordones.

Y el Dios de la mecánica triunfante
su carro ornando de laurel y palmas
sobre el cristiano mundo agonizante
pasó rompiendo nuestras mismas almas.

Y tú nos hallarás como el viajero
que del Alpe al subir la cumbre helada
encuentra al atrevido compañero
que pereció en mitad de la jornada.

Y ráfaga de luz en noche umbría
tu mente penetrando en lo pasado
al ver la gloria bajo planta impía
nos llamarás con grito desolado.

Y en vano clamarás.—Rudos silbidos,
hierros que crugen como en son de guerra,
ojos sin vista rojos y encendidos
á todas horas cruzarán la tierra.

Rugiendo con fragor la rueda infame
que mil guerreros á traicion sepulta,
cuando el honor á combatir te llame,
entre las selvas hallarás oculta.

Y buscarás la libertad en vano,
la libertad bajo el cañon perece,
y el cañon de la tierra soberano
las artes y las glorias ensordece...

Mas, ¿por qué has de nacer?... Que gire el mundo
sin la luz inmortal de la poesía,
de la materia al germinar fecundo
rodando en los espacios todavía.

Y en un astro mejor, y en otra esfera
nazca la humanidad, y el génio cante:
¡no temais del espíritu que muera,
esperad que á los cielos se levante!

CAROLINA CORONADO.

BELLEZA FÍSICA, MORAL É INTELECTUAL DE LAS GADITANAS:

SEGUN CERVANTES.

La hermosura, que se acompaña con la honestidad, es hermosura, y la que nó, no es mas de un buen parecido.—Cervantes.—Pérsiles.

El verdadero papel de la mujer es agradar y hacerse amar.—A. Debay.

Desde los mas remotos tiempos grande fué el dominio de la mujer sobre el hombre y grande el ascendiente que, no solo por su belleza física sino por la moral é intelectual, lograra sobre la fuerza.

¿Qué accion generosa, qué virtud constante, qué empresa atrevida, qué rasgo de ingénio, qué beneficio al mundo á ellas no es debido?

Si el hombre desea, ambiciona, ansia es por agradarlas, es por satisfacerlas en su amor, y por lograr esto todo lo arriesga, teniendo en nada opinion, vida ni fama, sino alcanza hacerse grande para la que le esclaviza, y en los mayores trabajos encuentra goces infinitos, y en los peligros alegría, y en las fatigas descanso si son para merecerlas.

Tanto es asi, que aun en medio de las revoluciones sociales y políticas en las cuales los pueblos no dejan nada al abrigo de sus convulsiones; sin embargo, únicamente el poder sublime de la belleza de la mujer queda siempre incólume en medio de las ruinas de todos los otros, cambiando en beneficios los estragos, convirtiendo de feroces en humildes á los dominadores, y hasta haciendo fructuosas á la civilizacion sus demencias, y esto último solo por su influjo.

La mujer nos conduce al Capitolio ó á la roca Tarpeya, nos

lleva á la gloria ó á la infamia, nos dá el cielo ó el infierno, y sin embargo siempre son señoras del mundo por su hermosura, y si la discrecion y la virtud, la inocencia y la modestia rodean como corona de delicadísimas flores á la belleza natural, ignora hasta el poder que tiene, y sin darse cuenta de ello, obliga á los génios sublimes de las ciencias, las artes y la literatura á que la dediquen cánticos de amor y respeto, y ejercen su dominio con tanta mayor fuerza cuanto le es desconocido.

Esto último acontece con la belleza de las hijas de esta Perla del Océano. Nacidas en brazos de la madre del amor, favorecelas la virtud y con la virtud la discrecion.

Cervántes, génio sublime, que todo en su poderosa imaginacion lo abarcaba, visitó nuestra ciudad, y ¿cómo podia olvidar hacer resaltase nuestra mayor riqueza, nuestra mayor gloria, nuestro maspreciado tesoro, las gaditanas bellas, y honestas, y discretas jóvenes, cariñosas y grandes cuando madres, siempre rindiendo á ellas no ya á sus legitimos esclavos los hombres, sino á las mujeres mismas y al tipo de la altiveza en Isabel de Inglaterra, á aquella á quien nadie pudo conquistar el afecto?

Imposible le era; así en la mas ejemplar de sus novelas, en *La Española inglesa*, pinta una gaditana, y ¿qué nombre dá á su heroína? el de su hija misma, el de Isabel, nombre que para el padre tenia significacion dulcísima, y al dárselo á quien hiciera modelo de recato, honestidad, discrecion y saber, parece indicarnos en cuanto tenia á las hijas de Cádiz, que deseaba que la suya las imitara.

Recopilacion ligerísima haremos de la novela, sin duda la mas preciada para aquel ilustre sobre los ilustres Miguel de Cervántes Saavedra, pero permítasenos cubramos nuestra rudeza de estilo con párrafos de su obra, que pálido seria todo cuanto pudieramos decir nosotros, ante la incomparable donosura y sin igual gentileza con que lo hace el Príncipe de la literatura española; sellemos, pues, el lábio y dejemos que hable el ilustre protegido del eminente en virtud D. Bernardo Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo.

«Entre los despojos que los ingleses llevaron de la ciudad de Cádiz, Clotaldo, caballero inglés y capitán de una escuadra de navios, llevó á Lóndres una niña de edad de siete años. A

solicitud de sus padres echáronse bandos para que se les volviese la niña; mas penas ningunas ni temores fueron bastantes á que Clotaldo obedeciese, que la tenia escondida en su nave, aficionado, aunque cristianamente, á la incomparable hermosura de Isabela, que así se llamaba la niña. Finalmente sus padres quedaron sin ella tristes y desconsolados, y Clotaldo alegre sobre modo llegó á Lóndres y entregó por riquísimo despojo á su mujer la hermosa niña.»

Solícito Clotaldo en la educacion de Isabela, no omitió gasto alguno en cultivar su inteligencia y en darla una esmerada educacion, consiguiendo ver premiados en demasia sus desvelos, «pues la niña era de tan buen natural que con facilidad aprendia todo cuanto le enseñaban.»

Condicion es esta que entonces como hoy tienen las mujeres de esta Perla del mar.

Siendo la niña pequeña y educándose en extraña tierra podia tomar con aquella educacion segunda vida; pero el famoso *Manco sano* pintaba una gaditana y gaditana quiso conservarla, así cuidado tuvo de hacer constar que «aunque iba aprendiendo la lengua inglesa no perdía la española.»

«La enseñaron á leer y escribir, mas que medianamente; pero en lo que tuvo extremo fue en tañer todos los instrumentos, que á una mujer son lícitos, y esto con toda perfeccion de música, acompañándola con una voz que le dió el cielo tan extremada, que encantaba cuando cantaba.»

«La singular belleza de Isabela, sus infinitas virtudes y gracias, su honestidad se igualaba á su hermosura, y á su mucha discrecion su recato.»

No pudiendo por mas tiempo el capitan Clotaldo ocultar el tesoro de belleza, que tenia en Isabela, preséntala á la Reina, quien deseaba verla por la fama, que por su discrecion y hermosura alcanzara, y para ello vístenla «con una saya entera de raso verde acuchillada y formada en ricas telas de oro, todas las cuchilladas con unas eses de perlas y toda ella bordada de riquísimas perlas, collar y cintura de diamantes, y con abanico á modo de las señoras damas españolas.»

Sus mismos cabellos, que eran muchos, rubios y largos, entretregidos y sembrados de diamantes y perlas, le servian de tocado.»

Mas adelante nos dice Cervántes:

«Llevaba colgados los ojos y las almas de cuantos la miraban.»

Las damas de la Reina de Inglaterra, admiradas de la sin par belleza de Isabela, «cual alababa la viveza de sus ojos, cual la color de su rostro, cual la gallardia del cuerpo, cual la dulzura de la habla. Tan en suspenso quedó la Reina que mandó en seguida que quedase en palacio, eligiéndola camarista suya.»

Los afligidos padres de Isabela eran «de Cadiz» y «gente principal y de valor,» por lo cual dicho se está que con toda clase de auxilios tratan de inquirir y averiguar la residencia de su hija: hacen que el gobierno de Inglaterra fige bandos; pero todo inútil: no la encuentran para su amor.

La niña mientras á medida que crece su organismo crece en el amor que le profesa á Ricaredo, tanto, tanto que se conceptuaba feliz aun en medio de la irreparable y sensible pérdida de sus padres, que cual buena hija no olvidaba.

Al amor de Isabela rinde mayor amor Ricaredo, siendo el de éste, fuego de aquel; pero siendo una imperiosa ley de la naturaleza no gozar de felicidad completa, bien pronto génio malféfico cierne sus alas sobre tan felices amantes, y la cortesana envidia prepara sus redes, para aprisionar ventura tanta y arrojarla en mar de desdichas sin cuento.

Una camarista de la Reina, sabedora de estos purísimos amores, ambicionando á Isabela para un hijo suyo llamado Arnesto y viendo que era imposible que la gaditana se uniera á él por impedirlo no solo la firmeza del pecho de la doncella sino la voluntad de la Reina, quien concediera á Ricaredo la mano de aquella alma de su alma como premio de gloriosa empresa, *«determinó hacer una de las mayores crueldades que pudo haber jamas en pensamiento de mujer principal: dióle ciertas bebidas tóxicas y enfermó.»*

Llegado aqui describe el autor del Quijote un cuadro de síntomas de los efectos fisiológicos del veneno, por lo cual no queda duda de que el Lisiado de Lepanto conocia el difícil y oscuro arte de curar; y lo que es mas, contribuia á elevarlo cual otro Hipócrates á la categoria de ciencia.

Oigámosle explicar el antedicho cuadro de síntomas:

«Poco espacio pasó despues de haberle tomado cuando á Isabela se le comenzó á hinchar la lengua y la garganta, y á ponérsele denegridos los lábios y á enronquecérsese la voz, turbársele los ojos y á apretársele el pecho: todas conocidas señales de haberle dado veneno.»

Comparando este cuadro de síntomas hecho el siglo XVII en sus principios por el inmortal Cervántes, con los que hoy nos presentan eminentes tocólogos, no nos deja duda alguna que el veneno, de que se valiera la cruel camarista, fuera la *Conicina*, principio activo de la *Cicuta virosa*, planta propia de la Europa Septentrional, conocido tóxico desde la mas remota antigüedad, pues como medicamento no lo es sino desde mediados del siglo XVIII, en que Stoerk, en 1760, la preconizó entusiastamente por los maravillosos resultados que, segun su decir, obtuviera en multitud de enfermedades crónicas.

Antes de adelantar en nuestro discurso estudiemos, trasladándonos á aquellos tiempos, el estado de los conocimientos médicos que se poseian.

El famosísimo doctor español Andrés Laguna, médico del pontífice Julio III, que rigió la Iglesia desde 1550 á 1555, dedicó á Felipe II de las Españas una traduccion con anotaciones de las obras de Pedacio Dioscorides Anarzabeo, libro que alcanzó gran voga y que, mas de un siglo despues, mereció ser reproducido y anotado por otro no menos célebre médico, el doctor D. Francisco Suarez de Ribera.

Dice Laguna en sus anotaciones:

«Conocerá fácilmente cualquier médico los que tragaron algun veneno mortifero, de los que matan con una forma especifica, por razon de los bravos accidentes que sobrevienen. *Porque cada punto se amortece con mil desmayos y dolores de corazon, vuelvéseles cárdeno el rostro, y los lábios con la lengua muy denegridos.....*»

Cuadros que involuntariamente nos sugiere la idea de que Cervántes consultara la obra de Laguna, y no solo tomó de ella sino que perfeccionó el diagnóstico de tan célebre médico, cual luego hemos de ver.

Continua Cervántes dibujando con bizarrísima pluma el envenenamiento y nos dice:

«Mandó llamar la Reina con priesa á los médicos y en tanto

que tardaban la hizo dar cantidad de polvos de *unicornio*, con otros muchos antídotos que los grandes príncipes suelen tener prevenidos para semejantes necesidades.»

Registremos lo que el mismo doctor Laguna nos habla del unicornio. Despues de contarnos que el Maestro Juan Portugués, médico excelente, le enseñó en Roma que mientras tuvo a su cuidado el Hospital de S. Juan de Letrán, donde reinó gran pestilencia, se libró de tan gran peligro por el bicloruro de mercurio, añade:

«Lo cual, aunque parezca gran disparate, puede ser todavia posible, que aquel veneno mortífero tenga propiedad y natura de atraer á sí los vapores malignos y venenosos, que inficionan el corazon por razon de la semejanza, como vemos que la piedra iman trae el hierro: la cual razon si no satisface busque quien quisiere, que á mí me basta de todas las medicinas preservativas contra pestilencia y veneno al cuerno del unicornio del cual no hicieron mencion los griegos.»

Mas arriba nos añade tambien:

«Suelense administrar para socorro y remedio de los atoxigados aquellas mismas cosas que sirven para preservar contra toda ponzoña los cuerpos sanos; pero en cantidad muy mas grande. Son, pues, al uno y otro efecto útiles, ultra las que nos propuso Dioscorides, la valeriana... cuerno del unicornio, etc.»

Hasta aqui los conocimientos de su siglo: hasta aqui los de buen tiempo luego, pues en 1773 el doctor Ribera, ya citado, médico de Cámara de Felipe V, del gremio y Claustro de la muy ilustre Universidad de Salamanca, al volver á anotar á Dioscorides y Laguna, no tiene ni un párrafo, ni una frase, aceptando pues al reproducirlas, como verdades lo dicho por aquellos.

Oigamos ahora á eminentes toxicólogos modernos y comparemos sus cuadros sintomatológicos con el presentado por Cervantes. Dice Plenck, en su *Toxicologia ó doctrina de venenos y sus antídotos*, al tratar de la *Cicuta virosa*:

«Fuerza nociva. Los efectos venenosos de la raiz son embriaguez, vértigos, cardialgia, ardor grande en el estómago, ansias y ganas de vomitar sin fruto; meteorismo del abdomen, hipo, sed, espasmos de las mandíbulas, convulsion, inflamacion del estómago y de los intestinos, gangrena y muerte.....»

«Otro hombre padeció, por haber comido las mismas raíces, vértigo, delirios y un ardor excesivo en el estómago de larga duracion, y á mas de esto, una sed intensa y un humor *erisipelatoso*, que se extendia hasta el cuello.»

D. José Alonso y Rodriguez, en su *Compendio de terapéutica general y materia médica*, publicado en 1873, al tratar de la *Cicuta* nos dice lo mismo que Plenck, haciendo tambien constar las erupciones eritematosas, como consecuencia de haber ingerido grandes dosis de *Conicina*, principio activo de aquella planta.

Delioux de Savignac nos dice en su artículo sobre la *Cicuta* en el *Dictionaire encyclopedique de sciences medicales* (1875):

«Las fuertes dosis (de *Cicuta*) determinan tambien erupciones cutáneas.....»

Tardien (*Etude med-leg et clin sur l'empoisonnement*) nos pinta de esta manera el envenenamiento por la *Cicuta*:

«Una hora despues de la ingestion de la *Cicuta* se experimentan desvanecimientos, vértigos, turbacion de la vista, cephalalgia muy aguda. El envenenado titubea cual si estuviese ebrio y sus piernas flaquean. Una cardialgia violenta, una opresion de pecho se nota algunas veces. La garganta se seca, la sed es muy viva, y sin embargo la deglucion es dificil y en ocasiones imposible..... El rostro pálido y la fisonomia alterada profundamente. El cuerpo se enfria y la cabeza se hincha y la inflamacion se extiende por algunas partes; otras veces los ojos parece quieren salirse de las órbitas y la piel pónese lívida.»

Estos diversos cuadros de síntomas, que hemos copiado convenientemente y se ajustan de tal manera con lo que refiere el Génio de la literatura patria al hablar del envenenamiento de su Española inglesa, que no queda duda de que poseia, como llevamos dicho anteriormente, no solo conocimientos médicos sino tóxico-lógicos.

Pero ¿hemos terminado? Aun no, aun podemos dar nueva prueba.

Veamos como termina.

«Isabela no perdió la vida, que el quedar con ella la naturaleza la conmutó en dejarla sin pestañas y sin cabello: el rostro hinchado, la tez perdida, los cueros levantados y los ojos lagri-

mosos: en fin, quedó tan fea que, como hasta allí habia parecido un milagro de hermosura, entónces parecia un mónstruo de fealdad.»

Vengamos ahora nosotros con la reunion de estos síntomas á hacer el diagnóstico de esta segunda parte, y veremos que lo que padeció la Isabela de Cervántes, despues de curada la accion mortífera del veneno, fué un sintoma mas, que presentan los que son intoxicados por la *Cicuta virósa* de Linneo, como ya hemos manifestado, una erupcion eritematosa ó, mas claro y en término vulgar, una erisipela de carácter flegmonoso de la cara y cuero cabelludo, que tan admirablemente nos describe el médico Cervántes.

Permitásenos una observacion mas.

Un autor cualesquiera hubiese (luego de hacer á la heroína tomar lo que se consideraba antidoto) continuado la accion juzgando suficientemente explicada la libertad del peligro de Isabela; pero Cervántes nó; no cree en el contraveneno y hace intervenir á los médicos para la curacion de la Española inglesa, dando asi pública enseñanza del respeto que á la ciencia era debido.

Perdonésenos si nos hemos extendido al tratar de los efectos fisiológicos del tóxico dado á la Isabela; pero ¿cómo dejar en olvido que al juzgar á Cervántes médico, por, con tanta exactitud cuanto admirable estilo, haber descrito la locura en Don Quijote, se han dejado en silencio sus conocimientos científicos puestos de relieve en otra de sus obras?

Dejando punto tan interesante continuaremos con la novela ejemplar.

Constantes en el amor como firmes en la virtud son las gaditanas y asi Isabela.

Pasa de Lóndres, ya con sus padres, á Sevilla y espera á Ricaredo con quien logra enlazarse, alcanzada en un todo su belleza, despues de haber sufrido éste mil trabajos y penalidades, pues hasta el cautiverio de Argel llévolo su desdicha, que Cervántes, que escribia para su hija y en deseo de enseñarle un modelo de gracia cuanto de honestidad y recato, une su propia historia á la de la gaditana y se nos presenta ¿cómo? no en la desdicha, no en la fatiga, no en las penalidades, no en el martirio de su cautiverio, sino en las alegrías de su libertad, y al pecho la enseña de los trinitarios, de aquellos márti-

res de la Caridad, de esa sublime virtud cristiana, primera de todas, sin la que no se alcanza la perfeccion.

¿Y cómo termina el Famoso toda su Española inglesa?

Oigámosle:

«Esta novela nos podria enseñar cuanto puede la virtud y cuanto la hermosura, pues son bastantes juntas y cada una de por sí á enamorar aun hasta los mismos enemigos; y de como sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestros mayores provechos.»

Cervántes, que amaba en su hija, que en ella adoraba, solo encuentra en la mujer de Cádiz heroína que enseñarle, para que con su ejemplo adquiriese amor al estudio, amor al recato, amor á la honestidad y consérvase su corazon á aquel á quien escogiera, que *el verdadero papel de la mujer es agradar y hacerse amar.*

Asi Cervántes juzgó á las gaditanas y pintólas como eran en su tiempo, como fueron antes, como despues, como hoy: bellas, agraciadas, discretas, fáciles á la enseñanza, virtuosas, honestas y firmes en su cariño. Al lado de la Domicia Paulina en lo antiguo, se colocarán, si fuera necesario prueba á nuestro aserto, Amalia Nuñez de Castro, Maria de la Luz Chico de Haurie, Gertrudis Hore que llamaban Hija del Sol, Rosario Cepeda, Cármen Gonzalez Llorente la cantada por Gonzalez, como Cecilia Bolh y tantas otras que por no molestaros no traemos á la memoria; pero en todas la virtud, en todas la discrecion, en todas el recato, en todas la hermosura no solo física sino moral é intelectual, como las elogió bajo el nombre de su propia hija el primero entre los primeros, el ilustre entre los ilustres, el Príncipe de los españoles ingénios Miguel de Cervántes Saavedra.

Doctor JUAN HUERTAS.

ESTUDIOS LITERARIOS.

LOS ROMANCES.

Nuestra literatura reconoce por origen el principio de nuestra nacionalidad. En los siglos medios, mientras el resto de Europa perseguía las últimas sombras de los bárbaros y colocaba las piedras que, como fuertes diques, habían de oponerse á nuevas oleadas de salvajes, España realizaba en su seno el prodigio de la resurrección de su autonomía, resurrección doblemente gloriosa que nos devolvía en toda su integridad la pureza de la religión cristiana y el sagrado suelo de la patria. Esta lucha de siglos, hecha por titanes y sostenida valerosamente por el pueblo en defensa de la fé y del hogar, llevó necesariamente su espíritu á todas las manifestaciones de la vida; y la literatura, que es el primer signo de la cultura de un pueblo, adquirió un carácter verdaderamente popular, y por lo mismo verdaderamente nacional.

Pero durante esta época, lo mismo gloriosa para nuestras armas que para nuestras letras, tuvo lugar un acontecimiento por demás notable. Era el renacimiento de las letras y las artes en Italia. Este suceso violentó la triunfal carrera que seguía nuestra literatura. Nuestros poetas eruditos trocaron las formas artísticas nacionales por seguir las huellas á Petrarca y Sannázaro, y mas tarde á Horacio y Virgilio; así que al despuntar los primeros albores del siglo XVI, poseía España dos escuelas de distinta índole, que habían de luchar por el predominio de sus producciones. Estas dos escuelas representaban respectivamente el arte erudito de la Edad-media y el arte erudito del Renacimiento; el arte verdaderamente nacional y el arte italia-

no; el arte popular y el arte sujeto á aristocracias científicas; el arte original y el arte de imitacion de los autores latinos y toscanos. Estas dos escuelas estaban separadas por una distancia inmensa. La literatura erudita de este siglo, era una literatura exótica, una imitacion del arte italiano, que por una série de imitaciones se derivaba, ya descolorido y enervado, del grande arte homérico; y la literatura española de la Edad-mé-dia, era en todos sentidos la expresion genuina de aquella civilizacion, amasada laboriosamente con la sangre y el polvo de cien combates. Mas los esfuerzos del exterior, fueron mayores que los que se empleaban para hacer triunfar la literatura nacional, y muchos de nuestros ingenios se sorprendian ante la magestad de Horacio y Virgilio, y se embelezaban con la dulzura y melancolía de Petrarca que, con las galas del lenguaje, la variedad y armonía del colorido, y el sonoro encanto de las rimas, formaban el supremo dogma de los poetas eruditos españoles del siglo XVI.

Pero á esta época, sobrevino una de verdadera decadencia. Nuestras artes literarias no pudieron encontrar union por su distinto origen y tendencias. El arte erudito descansaba principalmente en la autoridad científica, y todo arte debe ser libre. La historia literaria nos enseña que son posibles en algunas épocas y en algunos paises, poesias y literaturas aristocráticas, en las cuales nada representa el consenso del pueblo, alejado de las altas clase de la sociedad. Pero estas literaturas solo pueden ser consideradas como pátrimonio de ciertas familias, ó como pasatiempo de ciertas clases, y nunca podrán aspirar á ejercer influencia en ningun pais ni en ninguna época. Para que haya verdadero arte literario, es preciso que el pueblo haya formado su gusto; que posea brillantes tradiciones; que goce independencía: sin estas condiciones no hay literatura posible.

Pero confirmemos la verdad de esta teoria con un hecho histórico. Recordemos lo que era una de las ramas de la literatura, la literatura dramática en Aténas y Roma. En Aténas todo lo podia el pueblo; en Roma, al contrario, todo lo podia la aristocracia. Aténas, conservaba puras sus tradiciones nacionales; y Roma, cosmopolita, conquistadora, se enriquecia con la tradicion de todos los pueblos de la tierra. Aténas llavaba al tea-

tro la expresion fiel de sus ideas y de sus aspiraciones; y Roma, orgullosa con el cetro del mundo, se olvidaba de la literatura, y no podia dar vida propia á un teatro que reflejara la amalgama de costumbres que se habian congregado alrededor del Capitolio. No existiendo el principio de unidad en la literatura dramática, no es posible fundar el teatro. Y, he aqui, que si Roma careció de un teatro propio, debió esta falta á su constitucion civil y política, y á que no era fruto su literatura de las inspiraciones del pueblo.

Pero en la literatura española hay un género de poesia que, mas que otro alguno, es fiel reflejo de nuestra nacionalidad, género importantísimo por la época en que nació y por el desarrollo que fué adquiriendo. Esta clase de poesia es el romance. El romance es la poesia del pueblo, es el pequeño poema que guarda toda la sencillez y originalidad del carácter español. Al tiempo de su aparicion, nuestra nacionalidad estaba en su infancia. Esta nacionalidad, perdida unas veces y recordada otras, pero cuyas raices no se prendieron nunca con fortaleza á nuestro suelo ni con los egipcios, ni con los romanos, ni con los visigodos; esta nacionalidad, perseguida siempre por lo mismo que guardaba en su seno el destino de una gran raza, se refugió en Asturias, y en la cúspide de sus elevadas montañas levantó el naciente sólio de su poder. Entónces nació el pueblo. Solo cuando hay verdadera nacionalidad; el pueblo existe. Y cuando esto sucede, se perfecciona el idioma y las costumbres.

Pero cuando al pueblo ha nacido, no se comprende su existencia sin poesia. La poesia es la historia de los sentimientos de los pueblos; y estos sentimientos nacen cuando nace el pueblo. Por eso no se concibe ningun estado de sociedad, por atrasado que esté, por rústico y grosero que aparezca el idioma, en que la poesia deje de ser un hecho y que produzca sus resultados. En esos momentos en que las sociedades y sus idiomas están en la infancia, suele haber mas poesia, porque la imaginacion es mas lozana, la fantasía recorre desconocidas é infinitas regiones, y son mas vivas y mas puras las pasiones del pueblo. En el periodo en que se realizaba la creacion de nuestra nacionalidad en Asturias, nacia de un latín corrompido la lengua rústica, origen de la castellana; y desde

aquel momento en que hubo pueblo é idioma, debieron existir poetas, y poetas cuya voz fuese escuchada de todos.

Esos poetas, con la mente llena de ideas y el corazon de sublimes sentimientos; ignorantes de los sábios escritos de la antigüedad; agenos, tal vez, á toda especie de cultura; movidos por una voz interior, por la voz de su fantasia que les decia confusamente que eran poetas; y obedeciendo á su pura inspiracion, improvisaban aquellas toscas y breves composiciones que habian de dar luego tantos dias de gloria á nuestras letras.

Todos los autores están conformes en que los primeros rasgos de poesia popular fueron los romances; pero ha habido varias opiniones sobre la procedencia de ellos. Una de las creencias que han sido admitidas por mas tiempo, ha sido la de que estas producciones eran originarias de la poesia narrativa y lírica de los árabes, que resonó por tanto tiempo en el mediodia de Europa. Esta teoria solo puede fundarse en una razon histórica; pero hay argumentos poderosos para creer lo contrario, porque los romances españoles mas antiguos, que son los únicos acerca de los cuales pudiera suscitarse alguna duda, no tienen ni un solo rasgo que indique ser literatura de imitacion. Tampoco hay ninguna composicion árabe que pueda presentarse como modelo de aquellos, y ni un solo trozo de poesia oriental, ni una frase siquiera entró en su composicion. Los romances con su libertad, soltura y energia, su entonacion cristiana, su índole popular, anuncian desde luego un carácter original é independiente, que hace perder toda sospecha de que puedan ser originarios de la literatura de un pueblo, á cuyo espíritu se opuso desde luego, y de la manera mas implacable, todo lo que era español.

Y, asi como el origen de esta poesia fué enteramente nacional, su mision tuvo las tendencias que de su nacimiento se desprendian. Los romances cantaban todos los hechos notables que tenian lugar en nuestro pais, y ensalzaban á todos los héroes que, desde Pelayo hasta la completa reconquista de nuestro suelo, habian llevado á cabo aquella obra colosal y grandiosa que nos dió existencia propia en todas las manifestaciones de la vida. Pero, esta poesia, nacida de las clases mas desheredadas de la sociedad, á pesar de sus brillantes tradiciones, de su índole

popular y verdaderamente española, como producción literaria no alcanzó ningún objeto. No se contaba á los romances entre los géneros de poesía, y desde entonces surgió la división de la literatura en erudita y popular.

Pero, ni en esta ni en ninguna época, pudo la poesía erudita llenar misión alguna. Alejada del pueblo, que es el verdadero creador de la poesía, porque el pueblo guarda en sí todos los sentimientos; desconocidas del vulgo sus composiciones y hasta sus autores, la poesía erudita enriqueció algunas bibliotecas con sus infinitas y estimadas joyas, sin haber dado ninguna enseñanza al país. El pueblo necesita obras que estén á su alcance; necesita que hablen á su inteligencia con la palabra de la razón; necesita que hablen á su corazón con el lenguaje del sentimiento. Esas obras deben reproducir en maravillosa fotografía todas las ideas, como caudal del entendimiento; todos los sentimientos, como caudal del corazón; todas las costumbres, los sucesos, los recuerdos, como caudal de toda la historia.

Nuestra lengua progresaba á gigantescos pasos, y al mismo tiempo progresaba nuestra poesía vulgar. Esta, ya no era tan desdenada como lo fué por mucho tiempo, y algunos de nuestros mejores ingenios se dedicaron á su cultivo. Por esta época ya empezaron á publicarse este género de composiciones en colecciones que se titulaban *Romanceros*. Estos Romance-ros eran la compilación de romances de todas clases y de todos géneros, colocados sin método y sin distinción alguna.

Pero entre la infinita variedad de romances que encontramos en estas publicaciones, podemos, considerándolas por su objeto, dividirlos en cuatro grupos: primero, Romances caballerescos; segundo, Romances históricos; tercero, Romances moriscos; cuarto, Romances de costumbres. Nos ocuparemos brevemente de cada una de estas clases.

La primera cualidad que adorna á los antiguos romances castellanos es su espíritu verdaderamente nacional. Por esto, los romances caballerescos no pudieron colocarse á la altura de los demás géneros de romances. Las ficciones y los personajes de la caballería andante no se encuentran en esta clase de poesía, porque esta poesía es del pueblo y el pueblo no estaba en armonía con las instituciones de la Edad-média. La poesía popular española protestó siempre con energía contra el feu-

dalismo. El género caballeresco solo ha podido ejercer su influjo en las novelas castellanas en prosa, pues por mucho tiempo tuvo España bastante con su propia historia para alimentar su poesia popular. Nuestra brillante historia y los heroicos hechos del Cid y de Bernardo del Carpio, llenaban casi por completo los corazones castellanos, dejando poco espacio para ocuparse de las frias y estériles invenciones del espíritu de la Edad-média.

La única excepcion notable á esta regla, casi general, se halla en las historias enlazadas con Carlo-Magno y sus Doce Padres. Carlo-Magno, que habia conmovido á Europa con el ruido de sus batallas y admirado la prodigiosa facilidad de sus conquistas, entró en España á fines del siglo VIII, y su entrada produjo la misma impresion que habia causado en todas partes. El esplendor de su renombre y la magnificencia de sus hechos, llevó á la mente del pueblo castellano la idea fantástica de sus hazañas, dando origen á una série de ficciones populares que se expresó bajo la forma de romance.

La mayor parte y la mas importante de los romances castellanos, se compone de los históricos. Los antiguos héroes participan hasta tal punto del carácter popular, y sus hazañas afectaban tan de cerca á la condicion personal de los españoles; que aquellos héroes y aquellas hazañas debieron ser naturalmente el primero y principal objeto de una poesia que ha ofrecido constantemente la forma mas adecuada para la expresion de los sentimientos y pasiones populares. Los romances se alimentaron con todo lo que habia en nuestra historia digno de ser celebrado por la poesia.

Estos romances van reproduciendo en todas las épocas todos los sucesos de la historia, pudiendo decirse que en su conjunto forman la epopeya de nuestros tiempos heroicos. Ellos, cuando se derrumba el imperio de los Godos, cantan la desgraciada batalla del Guadalete, y la muerte del rey Rodrigo; ellos animan á Pelayo y á los restauradores de España, cuando se encuentran encerrados entre las asperezas de las montañas del Norte; ellos, asisten al nacimiento del reino de Castilla y cantan todos los hechos gloriosos; ellos, cuando ensanchado mas el reino y unidos Castilla y Leon combaten los cristianos con mayores fuerzas á los musulmanes, encuentran los romances

á un héroe que por su valor, su virtud y sus hazañas es el mas digno de ocupar la lira de los poetas: este héroe es el Cid, de cuya vida tan llena de maravillas, se apoderan y la cantan con entusiasmo: y tanto se complacen en cantarla, que con solo ella forman una epopeya donde ya la lengua se ostenta con mayores galas, y donde abundan los rasgos valientes, las ideas grandes y sublimidad del estilo, realzada por su misma sencillez. Estas composiciones siguen retratando los sucesos de nuestra historia y forman la mejor parte de los romances populares.

Los romances moriscos forman por sí solos una clase numerosa y brillante, si bien es moderna. En efecto, pocos hay que se refieran á sucesos anteriores á la época que precedió á la toma de Granada. Pero es indudable que despues de la caida del poder sarracenò, y cuando los conquistadores se hallaron en posesion de los ricos despojos de aquella civilizacion oriental, procuraron acomodar los asuntos de su nueva situacion á las formas y carácter de su poesia popular. Aquel voluptuoso mediodia con su pintoresco, aunque afeminado refinamiento; aquellas costumbres puramente orientales y extrañas en nuestro suelo; aquella rica y fantástica arquitectura, todo debió herir la imaginacion de los conquistadores, presentando á Granada como un eden encantado, como un verdadero paraíso de que no podian dar idea los antiguos y severos romances septentrionales. Asi, pues, á contar desde esta época se lee ya en los romances una nueva especie de asuntos de cuanto tenia relacion con las costumbres ó tradiciones moriscas, y cuanto pudo ser tratado por la imaginacion popular tuvo cabida en esta clase de composiciones.

Pero los romances no se limitaban solo á los objetos que ya hemos rápidamente descrito, sino que tambien se extendian á otro género que pudieramos llamar misto, y que tambien es muy digno de atencion. Porque en efecto, el sentimiento poético del pueblo español se extendió á mas objetos de los enunciados, y su génio libre nos ha dejado consignados de esta manera un gran número de recuerdos, que prueban la gran variedad de percepcion y la vivacidad y ternura de la sensibilidad popular. Muchos de estos romances, son efusiones del autor; unos son pastoriles, otros burlescos, otros satíricos y picarescos; otros llevan el nombre de *letrillas*, aunque nada tienen de

epistolares mas que el nombre; otros son líricos en el tono, aunque no en la forma; otros en fin, son descriptivos de las costumbres del pueblo. Pero todos, todos van marcados de un carácter comun; todos son verdaderas representaciones de la vida española.

Resumiendo, podemos decir que pocos ramos de la literatura de otro pais podrán recompensar los esfuerzos de una asídua investigacion como los antiguos romances españoles. Bajo muchos aspectos no tienen semejante entre las primitivas narraciones poéticas de ninguna parte del mundo; bajo otros, las exceden á todas. Las baladas inglesas y escocesas con las cuales pudieran tener mas punto de contacto, pertenecen á un estado social mas rudo, en que prevalecia la rusticidad y la violencia personal, presentando menos dignidad y elevacion de la que corresponde al carácter de un pueblo como el español.

Los romances españoles, en general, difieren de las poesias populares del resto de Europa, porque ofrecen en el mas alto grado el espíritu de nacionalidad; espíritu alcanzado por el trabajo del pueblo. En suma, los antiguos romances son tan verdaderamente españoles y su espíritu se halla tan identificado con el carácter del pueblo que los produjo, que continuarán siempre estrechamente enlazados mientras no pierda España su existencia independiente.

MANUEL PANCORBO.

INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Desgraciadamente para la paz del mundo, para la tranquilidad de las conciencias, y para estrechar los lazos de fraternidad entre los hombres, el partido ultramontano se empeña cada dia mas en encerrarse en el círculo de hierro de la intolerancia. La iglesia sobre todo, en todo y para todo: he aqui su lema; teniendo solo anatemas para cuanto no reconozca en absoluto el poder temporal y espiritual de los Papas. Pero si en todos tiempos la intolerancia ha sido signo característico del ultramontanismo, ahora procura llevarla á un grado incalificable, rechazando en vez de atraer, y socavando cada vez mas el abismo, por él mismo abierto, entre los hombres que profesan ideas liberales, y los fanáticos intransigentes sectarios del absolutismo. El ultramontanismo, lejos de atraerse partidarios parece que trabaja en ahuyentar de su seno hasta á los católicos ilustrados, tolerantes y de buena fé, que creen se puede ser liberal y católico á un tiempo, pues nada tienen que ver las ideas políticas ni las constituciones de los estados, con las ideas religiosas, y la independencia de aquellos.

El ultramontanismo no transige: para él ser liberal, ser constitucional vale tanto como enemigo del catolicismo. Hace tiempo que asi lo viene pretendiendo, que asi se esfuerza en demostrarlo. Mucho confia en la fé ciega, mejor dicho, en la ignorancia y fanatismo de las multitudes que lo siguen, cuando asi establece su veto. ¿Será menester, al fin, darle razon?

Sugiérenos estas ligeras reflexiones la lectura de una especie de catecismo, mas bien de interrogatorio, que ha dado á luz un periódico extranjero titulado *La Cruz*, como resultado de las investigaciones hechas por su autor el Conde de Hemptin-

ne para definir la intolerancia y los límites que le señala la iglesia, según los breves pontificios que ha buscado y consultado con escrupuloso esmero. Este trabajo es claro y preciso, y sacado de orígenes indiscutibles. Medítenlo todos aquellos que creen todavía en la posibilidad de que el ultramontanismo pueda moderar sus pretensiones, ponerse á la altura de las circunstancias y de las necesidades de los tiempos, y entrar en la senda de la tolerancia, de la fraternidad, del respeto á la conciencia humana.

1. Cuál es el principal deber de todo gobierno?

Respuesta. Ser el ministro de Dios para el bien, y como tal poner la espada al servicio de la iglesia bajo las ordenes del Papa.

2. Concentra, pues, el Papa entre sus manos los dos poderes?

R. No. Existen realmente dos potencias distintas, con su iniciativa propia. Pero el poder temporal está subordinado al poder espiritual, y cuando éste lo requiera debe aquel esgrimir la espada en servicio de la iglesia.

3. Los gobiernos están obligados á castigar todo mal?

R. No. Pueden y deben en algunos casos dejar impune cierto mal, que es lo que se llama tolerancia.

4. Puede ser objeto de tolerancia cualquiera olvido de la ley de Dios?

R. No. Hay olvidos que jamas deben tolerarse: otros pueden serlo; pero con esta doble condicion: haberse introducido bajo el imperio de circunstancias penosas para evitar un mal mayor, y no ser nunca elevado á la dignidad de derecho lo aceptado contrario á la ley de Dios.

7. Podeis citar las faltas contra la ley de Dios que jamas debe tolerar un gobierno?

R. *Si. Tales son la libertad de conciencia, la de cultos, la de la prensa y otras del mismo género* proclamadas por los revolucionarios á fines del siglo último.

8. En qué pruebas apoyais vuestro acerto?

R. En que esas libertades han sido constantemente proscriptas por la iglesia, porque abrian ancha senda á todos los errores y á todas las corrupciones, y herian mortalmente á la iglesia católica. De estos efectos, que son los mas desastrosos

que se puede imaginar, resulta que no existe un mal mayor, á no ser el mal de las libertades modernas. ¿Cómo habia de ser útil y lícita la tolerancia de semejante mal?

9. Las condenaciones de la Santa Sede no se limitan á lo que pretenden esas libertades basadas en el derecho natural?

R. No. Esas condenaciones alcanzan igualmente *á las leyes, á las Constituciones que consagran dichas libertades, y á todos los que sostienen esas leyes como útiles y necesarias en el estado presente de cosas.*

10. Es decir que los gobiernos deben *hic et nunc*, revelarse contra las leyes que consagran las libertades modernas?

R. No. Los gobiernos, ya lo hemos dicho en otra parte, pueden tolerar esa legislacion detestable; pero deben trabajar con celo á hacer posible, cuanto antes, el cambio de tales leyes. En cuanto al legislador, sea cualquiera la situacion moral del pais, no puede introducirlas, y en caso de revisar la legislacion que las contenga no debe en modo alguno sostenerlas, porque el efecto fatal de esas leyes es destruir la fé y corromper las costumbres.

11. Las Constituciones modernas de Bélgica, Francia y otros paises no deben ser consideradas como simples leyes de tolerancia, hechas legítimas y aun necesarias para circunstancias fortuitas y penosas?

R. No, porque hemos visto que la tolerancia de las libertades proclamadas por esas Constituciones es siempre ilícita; y aun admitiendo que esa tolerancia pueda ser lícita, jamas puede ser permitido consignarla en las leyes, elevándola asi á la dignidad de derecho.

12. No es permitido, en ningun caso, tolerar cultos falsos?

R. Ciertos cultos falsos pueden ser tolerados como simples hechos, segun las circunstancias y bajo ciertas condiciones. No se deben confundir las libertades, llamadas modernas, con el simple hecho de sufrir provisionalmente la existencia de ciertos cultos disidentes, asi como se practicaba en la nueva Roma, bajo el gobierno temporal de Pio IX.

13. Qué vienen á ser esas leyes que se pretende entronizar á la sombra de la tolerancia?

R. Bajo la máscara de la tolerancia, no son otra cosa que protectoras del mal: garantizan la libertad de profesar el error,

y la libertad de practicar el mal, bajo la proteccion del estado: garantizan la impunidad á los que por medio de la prensa reparten el veneno de las almas; aseguran una existencia pacífica á las sociedades que conspiran contra la iglesia y el estado; prohíben á los legisladores establecer la censura, y finalmente, como sucede en muchos paises, permiten que se falte al precepto del descanso dominical, ó sea que no se trabaje el domingo.

14. ·Cómo se deben calificar esas llamadas leyes de tolerancia?

R. Leyes de indiferencia sacrílega, que atraen sobre el mundo los castigos divinos y amenazan destruir el órden civil y religioso en un espantoso cataclismo.

15. Qué debe hacerse para conjurar ese cataclismo?

R. No hay otro médio que volver al órden normal: el estado debe ser católico; debe proteger la verdadera religion, ayudar á la iglesia á ejercer su saludable influencia, é impedir la propagacion de la ponzoña moral con el mismo celo que despliega contra la peste bovina y la doryfora. Para cumplir este deber ineludible, no hay duda que el estado debe obrar con prudencia, pero la prudencia no consiste jamas en abdicar su deber. El estado no merecerá la sumision de los pueblos sino dando el público ejemplo de la sumision á Dios. De esta suerte las cuestiones sociales, que tanto preocupan los ánimos, tendrán su solucion natural y única en *Aquel por quien los reyes reinan*.

Añadiremos que el periódico *La Cruz* reproduce como apéndice, la parte doctrinal del breve de Pio IX al profesor Perin, la cual contiene en sustancia todo el interrogatorio que queda expuesto.

E. PEREZ GARCIA.

¡MASTA CUANDO!...

Musulmanes y cristianos;
combates, triunfos, derrotas;
el poder y la conquista,
el patriotismo y la gloria.

¿Qué entienden de todo eso,
las pobres madres que lloran
cuando pierden á sus hijos
que son su pátria y su honra?

Pisando charcas de sangre
y sobre montes de huesos,
furioso se precipita
un pueblo sobre otro pueblo.

Y como salvajes fieras
se despedazan sangrientos
los que para ser hermanos
y para amarse nacieron.

A la alegría, las lágrimas
prefieren los insensatos,
y al eco de los talleres
el trote de los caballos.

Y en vez de cantos benditos
para la paz y el trabajo,
se oyen clarines guerreros,
blasfemias y cañonazos.

Ayer, por viejos recorrer,
y excitados por sus reyes,

en duelo á muerte riñeron
alemanes y franceses.

Hoy turban la paz de Europa
Rusia y Turquía que vuelven
á discutir con las armas
la antigua cuestion de Oriente.

Desde la edad primitiva,
siempre entre nubes oscuras,
negando nuestro progreso
la humanidad sigue en lucha.

Y á la cumbre del Calvario
su cruz no llevará nunca,
mientras siga siendo esclava
del fanatismo y la duda.

Que es la ignorancia la guerra
que hace á los hombres esclavos,
y que cuesta á las naciones
rios de sangre y de llanto.

Y es la ilustracion la paz,
dulce y cariñoso lazo
que borrando las fronteras
hará á los pueblos hermanos.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

ODAS, POESIAS VARIAS.—El joven poeta D. Carlos Peñaranda, cuyas composiciones poéticas hemos leído siempre con gusto en los mas acreditados periódicos, se ha servido remitirnos un ejemplar del libro que con el título que encabeza estas líneas ha publicado recientemente en Madrid.

Contiene este elegante volumen treinta y ocho composiciones, entre las cuales hay algunas odas de gran mérito que acusan la inspiración y el talento del Sr. Peñaranda, estando salpicados todos sus trabajos de nuevos y delicados pensamientos.

El regocijo que produjo en todos los pechos generosos la conclusión de la pasada guerra civil, el interés del poeta por la independencia de la Sérvia, su admiración hacia el autor de los «Ecos Nacionales» el venerable Ruiz Aguilera, los santos goces del hogar, su entusiasmo por la pintura, las delicias del campo, la virtud del trabajo, las desventuras de la patria, y otros asuntos no menos interesantes, dan motivo al entusiasta autor del libro de que nos ocupamos para que su imaginación tome alto vuelo, manifestándose en poesías perfectamente hechas, que patentizan generosas y nobles aspiraciones.

Esta colección de poesías se halla dedicada a nuestro estimado paisano el Sr. D. José de Carvajal y Hue, el cual ha escrito un discreto prólogo que encabeza el libro, trabajo elegantísimo, donde además de hacerse la merecida justicia al joven poeta, extiéndese el Sr. Carvajal, haciendo brillante excursión por el campo de las letras y probando una vez mas su erudición y la delicadeza de su gusto literario.

TRADICION Y PROGRESO.—Nuestro querido amigo el fecundo escritor D. Serafin Olave y Diez, ha publicado la segunda edición de esta obra notable, que hace tiempo tuvimos el gusto de leer en «El Progreso» ilustrada Revista de Barcelona, que fué condenada en Mayo último a cincuenta quincenas de suspensión, severo castigo que nos produjo extraordinario sentimiento.

El estudio del Sr. Olave es de gran interés, puesto que indica el medio de reducir a solo dos partidos fecundos y de buena fé, los innumerables que destrazan la patria. Estando en nuestro ánimo ocuparnos con mayor detención de este tan oportunísimo trabajo, concretámonos hoy a dar cuenta de la obra, enviando a su ilustrado autor nuestro parabien y las mas expresivas gracias por el ejemplar que hemos tenido la satisfacción de recibir.

LA UNION ARAGONESA Y EL PACTO DE SOBRARVE.—También ha sido escrito por el Sr. Olave el folleto que con este título acaba de ver la luz pública, en el cual, según manifiesta el autor, propónese vindicar la Union Aragonesa y el Pacto de Sobrarve contra los desafueros históricos de D. Emilio Castelar, defendiendo gloriosos anales y protestando contra muchas de las afirmaciones que hace el antiguo propagandista de las ideas federales en sus «Estudios históricos sobre la Edad-media.»

Nuestro apreciable colaborador manifiesta en este folleto la inexacta idea que el Sr. Castelar tiene formada de Aragon, explicando el carácter, origen y texto de los dos privilegios de la Union; patentiza con innumerables datos la elocuencia de los hechos que estudia en la primera parte del folleto, extendiéndose en interesantísimas consideraciones, que prueban sus grandes conocimientos en la materia; y afirma en sus conclusiones que los llamados «privilegios» de la Union Aragonesa eran pura y simplemente la fórmula legal del derecho positivo de insurrección, consignado en el fuero de Sobrarve, á menudo ejercitado en el reino, y repetidas veces reconocido de la manera mas explícita por la corona.

El Sr. Olave rechaza enérgicamente los calificativos de desleales y rebeldes con que el Sr. Castelar afrenta la sagrada memoria de los Unidos, víctimas generosas de la libertad y del derecho; extrañando que el jefe del posibilismo no reserve sus duras calificaciones para el déspota vencedor y para el traidor D. Lope de Luna que, desertando de sus antiguas banderas, entró en infames negociaciones, adhiriéndose en secreto a la bandera realista.

Director-propietario
ANTONIO LUIS CARRION